

*UNA EXPERIENCIA DEL AFRICA NEGRA:
LA REPUBLICA DE GUINEA*

El año 1958 ha marcado una fecha lapidaria en la historia del Africa negra francesa, puesto que señala la proclamación de la República de Guinea a consecuencia del resultado del referendum de la Constitución presentada por el General De Gaulle. Un nuevo Estado negro-africano surge de los escombros del mundo colonial resquebrajado ante el empuje de los nacionalismos de color. El auge creciente de tales nacionalismos en el Africa negra ha entrado en una fase decisiva. Hoy son prácticamente incontenibles. La independencia de Ghana, en 1957, ha servido para acelerar el fenómeno. El ansia de «independencia» en el continente es, ahora, acuciante. Nuevos territorios van a erigirse, en creciente ritmo, como Estados soberanos. Madagascar se ha constituido en República dentro de la Comunidad francesa. Nigeria adquiere la independencia en 1960 en el seno de la Commonwealth... Aparece un nuevo mundo de países jóvenes cuyo devenir histórico es ciertamente imprevisible.

Cuando decimos imprevisible, nos referimos, naturalmente, a la incógnita de si han de permanecer en la historia con las características que poseen en el propio momento de su advenimiento a la autodeterminación. Esta actitud dubitativa se funda en dos hechos que estimamos fundamentales. Nace el primero de la comprobación de que las últimas décadas han introducido en el continente un elemento desconocido en las formas tradicionales de las sociedades negro-africanas como es la noción del Estado. Segundo factor decisivo: los territorios africanos, federados o no, dependientes de una u otra potencia, tienen perfectamente definido un elemento negativo: la arbitrariedad de sus fronteras político-administrativas. Y acontece que tales fronteras arbitrarias, forjadas precisamente en el colonialismo, son las que han dado origen al sentimiento nacionalista. Ante estos hechos observamos un prudente recelo acerca de la posibilidad de que los Estados negro-africanos independientes, presentes o futuros, persistan en su conformación ac-

tual. De momento—es decir, para advenir a la soberanía—ese sentimiento nacionalista, profundamente artificial, basta. Pero, inmediatamente, germinan los sentimientos de tribu o raza—que son los genuinamente africanos y no la occidental noción del Estado—y es lógico pensar en fusiones o confederaciones de Estados dotados de una fisonomía geográfica totalmente distinta y, tal vez, con unas características políticas muy diferentes de las que les configuran en el momento presente. Vamos a citar dos ejemplos que ilustran nuestro modo de interpretar los acontecimientos. Es el primero los anhelos de unificación de los Ewes de ambos Togos. El segundo ocurre en el Camerún francés donde las poblaciones de Adamaua, que poseen indiscutibles vínculos de orden familiar, religioso, cultural y comercial con el Emirato de Yola, en la Adamaua británica, protestaron vigorosamente en 1950 cuando una misión de la O. N. U. verificaba una encuesta para saber si deseaban incorporarse al Camerun británico. Es decir, que el nacionalismo, surgido de forma artificial, puede imponerse en ciertos casos.

* * *

Los nacionalismos contemporáneos presentan generalmente la particularidad de nacer y desarrollarse sin que sus promotores tengan en cuenta las realidades del momento, especialmente las realidades económicas. Son, en gran modo, precipitados y atrevidos. Toda ansia de emancipación, de legítima aspiración al disfrute de la libertad, resulta altamente simpática. Pero esta predisposición de ánimo, que no ocultamos, en favor de la consecución de esa autodeterminación no altera un ápice la cruda realidad que consiste en que la auténtica emancipación, en los momentos actuales, es un hecho de orden económico fundamentalmente. Pretender fundarla exclusivamente sobre el hecho político es una utopía.

Hoy en día, los países africanos son fundamentalmente agrícolas, aunque algunos poseen industria incipiente. Con la independencia aspiran a mejorar su nivel de vida. Pero los recursos agrícolas exclusivamente no son suficientes para proporcionar a los países subdesarrollados el nivel de vida moderno. Es necesario crear una fuerte estructura industrial aunque esté limitada a satisfacer las necesidades del mercado interior. No obstante, siendo la industrialización indispensable es preciso llevarla a cabo de un modo racional o acometiéndola en función de las propias necesidades y teniendo en cuenta las posibilidades de cada país. No se trata de subordinarlo todo a la producción industrial puesto que se destruye el equilibrio económico

natural y se crea un equilibrio artificial. Uno de los requisitos básicos para que pueda llevarse a feliz término la industrialización de un territorio es que se cuente con el núcleo de técnicos indispensables y con una mano de obra eficiente salida de un substrato de población activa, enérgica e inteligente. ¿Existen tales requisitos en los países negro-africanos? La realidad demuestra que faltan aún lustros para conseguirlo. Y los pueblos que crean haber conseguido una verdadera «independencia» sin poseer los elementos indispensables (técnicos, eficiente mano de obra, población activa, cuadros políticos y administrativos preparados y abundantes, etc.) verán recaer sobre ellos una tutela, sino tan ostentosa sí, por lo menos, tan efectiva como la que prevalecía en la época colonial. La única incógnita estriba en descifrar si esa tutela ha de venir del Este o del Oeste.

Cuando, hace pocos meses, «L'Indépendant» publicaba un artículo en el que se proponía «condenar a los africanos a la independencia» y suprimir, por lo tanto, toda ayuda económica y financiera, se desencadenaron violentas críticas ante la posibilidad de semejante actitud. Así en «France-Dahomey», de 19 de julio se decía: «la Comunidad franco-africana, tal como se plantea actualmente, implica la multiplicación de las inversiones, el envío de técnicos, una creciente ayuda para el auge económico y social de regiones que tienen necesidades simultáneas de capitales y de hombres para llevar a cabo su desarrollo. Por esto, cuando tal obra provoca pesadas cargas económicas se explica que la «independencia» que quisieran otorgar a los africanos descarte todo sistema de federalismo que asociaría estrechamente a la Metrópoli a países iguales y libres que se benefician de autonomía interna. Prefieren que Francia se retire cualesquiera que puedan ser las consecuencias para los pueblos «liberados»... Saben que la independencia en sí misma no resuelve nada si no surge de una sólida asociación de los pueblos interesados. Complica, por el contrario, todos los problemas económicos y sociales y no pueden lograr más que un retraso de su industrialización esencial para la elevación de su nivel de vida».

* * *

Bosquejados estos hechos de tipo general vamos a ocuparnos del caso concreto de la nueva República africana. La Guinea es un territorio poblado por algo más de dos millones de personas extendidas en 250.000 kilómetros cuadrados. La densidad media es de 8,5 habitantes por kilómetro cuadrado, es decir, una débil densidad demográfica que ha de influir notablemente en toda ambiciosa planificación económica.

El elemento principal de su población lo constituyen los Fula—800.000 almas—que viven en las altas mesetas del Futa-Jalon. Raza de pastores, viven alejados de los pueblos donde habitan las poblaciones de origen sudanés: Mandingas y Dialonké. La alta Guinea está poblada en su mayoría por Malinkés, pueblo sudanés de cultivadores, cazadores y pescadores. Mucho menos numerosos son los pueblos habitantes de la costa (Sussu y Baga) y la selva (Kissi, Toma, Querze). Las diferencias étnicas han creado, en el pasado, sensibles antagonismos que no pueden ser ignorados.

Guinea es país esencialmente agrícola. Por la diversidad de su clima y de su suelo ofrece gran variedad de productos. La colonización francesa ha mejorado los cultivos tradicionales y aumentado su rendimiento mediante la aplicación de modernos métodos. Se obtienen 200.000 toneladas anuales de arroz, y menores cantidades de mijo, maíz, manioc, cacahuet, etc. que constituyen la base de la alimentación. El comercio de exportación es esencialmente de almendras y aceite de palma, cera y nuez de cola. El cultivo del plátano proporciona 50.000 toneladas y se obtienen, también, piñas, café y tabaco.

Las comunicaciones son deficientes. Conakry es el único puerto de la costa de Guinea frecuentado con regularidad por la navegación de altura. Solamente existe un ferrocarril de vía larga de 660 kilómetros de Conakry a Kankan. La red de carreteras se compone de mil kilómetros de carreteras permanentes y siete mil de carreteras de temporadas. Presenta un eje principal que por Kindia, Mamu, Dabola, Kankan y Beyla une la costa a la alta Guinea, de Conakry a N' Zerekoré. Este, es también, otro aspecto desfavorable por cuanto ha de dificultar todo rápido progreso económico.

La industrialización futura del país pudiera basarse en la explotación de los abundantes recursos minerales. El subsuelo registra riquezas muy variadas. El oro lo recogen las poblaciones nativas en los «placeres» de Sigui y Fitaba. El diamante se explota desde 1935 en la región de Macenta y la pequeña isla de Alcatraz. Hay reservas de guano evacuadas en 2.500 toneladas. Pero es, sobre todo, la bauxita de las islas de Loos, Dabola, Boké y Kindia y el hierro de la península de Kalum su gran riqueza minera. De momento parece contarse con el capital necesario para la prosecución de las obras de explotación minera puesto que, el pasado día 14, el Ministro francés de Ultramar, Bernard Cornut-Gentille, declaró que Francia tiene el propósito de seguir adelante con sus planes de explotación de la bauxita afirmando así su voluntad de respetar sus compromisos en todos los proyectos internacionales en los que tenga la dirección.

La «Loi cadre» de los Territorios de Ultramar, estipulaba que los planes de equipar tales territorios para su expansión económica y progreso social correspondía al F. I. D. E. S. (Fondos de inversiones para el desarrollo económico y social). El programa F. I. D. E. S. para 1958-59 en Guinea alcanzaba una suma de 1.410 millones mientras que en 1957-58 era de 1.367 millones. De los 1.410 millones se destinaban a la producción 442, a la infraestructura 527 y al equipo social 441. Dentro de este programa en el aspecto agrícola se trataba de lograr el desarrollo de las producciones tradicionales mediante el empleo de las técnicas modernas, fomento del cultivo del arroz en marismas (180 millones), café (20 millones), palmera de aceite (50 millones). A la ampliación de la Escuela de Agricultura de Tolo se destinaban 5 millones, para la repoblación forestal 22 millones y 13 para las obras de protección de los suelos, etc. En cuanto a la infraestructura, se destinaba a los aerodromos secundarios 20 millones. En la enseñanza se invertían 20 millones en escuelas primarias, 10 millones en la ampliación de la Escuela normal de Labé, 20 millones en el Liceo de Donka, 10 millones en el colegio femenino y 16 y 9 millones respectivamente para la enseñanza técnica y formación profesional.

Al propio tiempo se procedía a una africanización del personal administrativo. Actualmente, siguiendo esa tendencia, nos encontramos con africanos como jefes de Correos en los Círculos de Beyla, Kankan y Boke. De 58 médicos de los Servicios de Sanidad, son africanos 42, de ellos 11 jefes de circunscripción médica. En el terreno de la enseñanza de 490 instructores 375 son africanos y 19 maestros nativos son directores de escuelas. Además se cuenta con un ingeniero jefe, 9 veterinarios del Servicio de Ganadería y 2 jefes de sector agrícola. No obstante puede observarse la exiguidad de los cuadros profesionales con que cuenta el país, donde el 86 por 100 de la población es analfabeta.

* * *

En 1945, el médico Felix Houphouet-Boigny fundó el Partido Democrático de la Costa de Marfil, primera etapa del «Rassemblement Démocratique Africain». El R. D. A. se fundó en París en 1946 el objetivo de reunir en un solo movimiento de carácter federal todos los partidos y tendencias nativas del Africa occidental francesa. Trataba de lograr adecuadas reformas políticas y progreso económico y social. Desde el principio contó con el apoyo del Partido Comunista. La actitud del R. D. A. se hizo cada vez más

intransigente provocando disturbios en Costa de Marfil y la abierta intervención en su apoyo del Partido Comunista metropolitano. Desde entonces se dibujó en el R. D. A. un ala derecha, encabezada por Houphouet, y un ala izquierda conducida por d'Arboussier que tiende a la total intransigencia. En 1950 Houphouet logra que el R. D. A. abandone el Partido Comunista en una espectacular ruptura que personalmente proclamó ante miles de afiliados. Las elecciones de 31 de marzo de 1957 dieron el éxito completo al R. D. A. bien directamente o por la victoria de los partidos locales aliados o asociados.

El R. D. A. es el partido en que ha forjado sus armas políticas Seku Turé, el caudillo de Guinea, y allí llegó a ser el más prominente de sus elementos de izquierda. Joven (tiene 36 años) y dotado de una cálida oratoria, Sekú Turé, aunque no posee formación universitaria, se destacó rápidamente por su prestigio en el terreno sindical. Porque en el Africa actual con tanto o más vigor que las doctrinas políticas se ha ido desarrollando la potente influencia sindical. Las grandes centrales sindicales metropolitanas crearon en Africa secciones locales que arraigan con vigor y promovieron el entrenamiento en las luchas laborales de un nutrido cuadro de dirigentes negros. La central única sindical U. G. T. A. N. (Unión General de Trabajadores del Africa Negra)—surgida de la fusión de las diversas centrales africanas (C. G. T., C. A. T. C. y C. G. T. A.) en las reuniones de Cotonu de enero de 1957—desafiliada de todas las formaciones políticas metropolitanas, mantiene potentes vínculos con los partidos políticos africanos. En la Conferencia de Cotonu el jefe de la C. G. T. A. era Seku Turé que fué uno de los artífices de la unidad sindical.

Su actividad ha sido desbordante interviniendo en todos los acontecimientos del Africa occidental. En junio de 1957 en las reuniones celebradas en Dakar por el Gran Consejo de A. O. F., presidido por Houphouet-Boigny, en la segunda sesión Seku-Turé intervino atacando a Senghor por contribuir a quebrantar la unidad. En aquella ocasión Houphouet declaró en su discurso: «La Ley Cuadro no es un fin en sí, sino una etapa decisiva para la emancipación del Africa Negra. Ciertamente la Ley Cuadro y algunos de sus decretos de aplicación reconocen una amplia autonomía de gestiones a los territorios. Pero no rompen la solidaridad indispensable entre los diversos territorios ni entre éstos y la metrópoli.» Estas palabras indican, ciertamente, una profunda discrepancia con el pensamiento de Seku Turé. El 28 de agosto de 1957 se reunía al Gran Consejo de A. O. F. El acontecimiento de la sesión fué la adopción, por unanimidad, de la Asam-

blea Federal de una moción presentada por Seku Turé y Dudu Thiam que solicitaba que un Ejército federal se crease en breve plazo¹. Con ello se evidenciaba el deseo de asumir una gestión directa en la administración política.

Francia—desde la conferencia convocada por De Gaulle, en 1944, en Brazzaville—ha pugnado por sentar las bases de un vasto y persistente edificio en el que se alberguen la metrópoli y sus extensos territorios ultramarinos. Así nació la idea de la Unión Francesa incorporada al preámbulo y al articulado de la Constitución. «Francia forma, con los pueblos de Ultramar, una unión basada en la igualdad de derechos y deberes, sin distinción de raza ni religión.» La Ley de 23 de junio de 1956 concedía el Estatuto de semiautonomía a la Guinea francesa junto a otros once Territorios del Africa Negra (Senegal, Sudán, Mauritania, Níger, Alto Volta, Costa de Marfil, Gambia, Gabón, Congo Medio, Tchad y Ubangui-Chari). Cada uno quedaba bajo la dependencia de un «Jefe de Territorio» que sustituía al Gobernador, creándose un consejo de Gobierno elegido por la Asamblea territorial y una Asamblea ante la cual los Ministros respondían de su gestión. Francia se reservaba las Finanzas, el Ejército, los Asuntos Exteriores, la Enseñanza Superior, las Aduanas y la Radiodifusión.

El nudo de la cuestión consiste, por lo tanto, en precisar si la República ha de ser confederal, pero única, o si la Unión francesa ha de ser un conjunto de Repúblicas federadas. Para Houphouët-Boigny, Presidente del

¹ El texto de la moción decía: "Considerando el carácter indestructible de los vínculos que unen a los diversos territorios del A. O. F.; considerando que, si el Gran Consejo es consultado necesariamente por el Alto Comisario para la creación, organización y gestión de estos servicios, los representantes de los territorios del A. O. F. no participan en forma alguna en la ejecución de las decisiones adoptadas por la Asamblea federal; considerando que tal situación es anormal en una época en que priva la cuestión de conceder la mayor autonomía posible a los territorios de Ultramar; considerando que si se ha juzgado oportuno confiar a los T. O. M. la gestión de sus propios intereses, no es posible realizarla plenamente si, en la escala del grupo de territorios, los poderes de administración y gestión se dejan solamente al Alto Comisario, excluyendo toda participación de los representantes del grupo; considerando que si la importancia de los intereses en cada uno de los territorios del A. O. F. justifica la creación de ejecutivos locales, debe admitirse que la importancia aún mayor de los intereses federales y la complejidad de problemas situados a ese nivel necesitan la creación de un ejecutivo federal; en consecuencia, el Gran Consejo expresa su deseo de que se cree, en breve plazo, un ejecutivo federal, en la escala de los territorios del A. O. F. encargado de la gestión de sus intereses comunes y solicita del Gobierno de la República que actúe para crear dicho ejecutivo federal."

R. D. A. el sistema federal debería agrupar tantos territorios federales como territorios agrupados en las denominaciones A. O. F. y A. E. F. Cada territorio, en pie de igualdad con la metrópoli, conservaría su originalidad propia técnica y económica. Para Senghor, dirigente del Movimiento de la Convención Africana, que opina que tal sistema es una supervivencia de la «balcanización» que combate, el sistema tendría que ser federal, pero en mayor o menor escala confederal. De tal forma en el sistema de Houphouet, en el Africa Negra existirían doce territorios federados. En el sistema de Senghor existirían dos Repúblicas asociadas a la Unión Francesa. Esto implica consecuencias de diversa índole, especialmente de orden económico. Los territorios ricos, como la Costa de Marfil o el Gabon, no acogen la idea federal—y mucho menos la Confederal—con el mismo calor de otros territorios de peores recursos.

Con ocasión de las elecciones de 1957, Seku Turé declaraba: «Guinea tiene plena conciencia del lugar que ocupó en la comunidad franco-africana, lo que indica su madurez política; está orgullosa de pertenecer a esta comunidad y Francia puede contar con ella... Hacemos nuestro aprendizaje y nos damos cuenta de que a pesar de nuestra inexperiencia o de la incapacidad técnica nos encontraréis siempre animados de buena voluntad.» En julio de 1958, al término de la Conferencia de juventudes R. D. A. en Cotonu, Seku Turé, Vicepresidente del Consejo de Gobierno, esbozó la historia del movimiento sindicalista africano cuyo objetivo esencial ha sido, según afirmó, «el logro de los objetivos políticos en favor de las masas africanas». A propósito del mensaje que De Gaulle dirigió a los pueblos de Ultramar, Seku Turé declaró: «Este discurso no aporta ninguna precisión, aparte del término «federación» que designa un cuadro cuyo contenido puede variar según se trate de asimilación, integración o asociación.» Resaltando que los territorios ultramarinos, y particularmente Guinea, esperaban precisiones sobre la futura Constitución federal, el dirigente guineano agregó: «¿Es preciso pensar que el General se dirigía más bien a los adversarios de la emancipación africana que a las poblaciones de los territorios cuyas exigencias plantean inequívocamente el reconocimiento de su derecho natural a la autodeterminación que implica la autogestión?» Para Seku Turé la futura Constitución franco-africana debería, para ser viable, inspirarse en los siguientes principios: *a)* Reconocimiento del derecho de independencia para todos los pueblos; *b)* Autonomía interna de los Estados federados; *c)* Creación de una comunidad federal multirracial, dotada de una Asamblea y de un Gobierno cuyo papel estaría limitado a la moneda, la defen-

sa, las relaciones exteriores y la enseñanza superior; d) Establecimiento para cada Estado autónomo de su propia Constitución, definiendo sus atribuciones e intereses en armonía con los definidos en la Constitución federal. «Fuera de estas perspectivas—terminó declarando—toda construcción será deshecha por los acontecimientos históricos, originados por las aspiraciones de las poblaciones de Ultramar y por su voluntad común de acabar con toda especie de dependencia.»

* * *

Guinea ha logrado satisfacer los deseos de independencia que expresaba su votación contraria a la nueva Constitución francesa. Políticamente ha colmado sus anhelos. Pero el panorama que brinda la nueva República no es, ciertamente, halagüeño. Y ello por varios conceptos.

Como primera providencia el nuevo Estado se encuentra con un déficit anual de cerca de 1.500 millones de francos que, hasta ahora, jugaba Francia. También tenemos que el 86 por 100 de la población es analfabeta lo que hace dudar de que la República pueda disponer en breve plazo de una nutrida elite bien preparada para las tareas administrativas. En tercer lugar se ha de luchar contra vicios profundamente arraigados en la población, como es el alcoholismo, que constituye una verdadera lepra social².

² Los Secretariados sociales de Ultramar organizaron en Conakry—el 1954—jornadas consagradas al estudio de los problemas del alcoholismo. El consumo de alcohol en Africa es menor que en la metrópoli, pero aumenta de manera inquietante. Las estadísticas siguientes expresan (en millares de toneladas) el gran incremento del consumo:

<i>Año</i>	<i>Vino</i>	<i>Aguardiente</i>	<i>Cerveza</i>
1938	11	0,16	2
1950	20	6	10

Según el informe de M. Bangura Karim, el alcoholismo ha dejado de ser en Guinea el monopolio de los europeos y los cristianos. En las regiones muy islamizadas del interior de las ciudades, por lo menos, consumen alcohol en abundancia. En Conakry, las importaciones de vinos para 1953 superaban los diez millones de litros, evaluados en cerca de 200 millones de francos C.F.A. Al propio tiempo, el vino de palma ha sido destronado prácticamente por las bebidas importadas, inquietando particularmente la popularidad del alcohol de quemar (N^oTolaye) vendido en los centros laborales. Según el doctor Farah Turé, el obrero guineense ha adquirido la costumbre de consumir cuatro veces diarias medios litros de vino. El hombre de la "élite" consume licores más abundantes y variados, de los cuales el coñac ha recibido el remoquete de "T. A." ("traction-avant") por su efecto estimulante. Por lo menos un tercio, y muchas veces la mitad del presupuesto familiar, se destina a las bebidas.

C. DE BENIPARELL

Toda autonomía es la consecuencia de un largo esfuerzo y preparación. No ha sido este el caso de la República de Guinea que, en vez de buscar el camino de la autonomía progresiva y gradual ha preferido arros-
trar audazmente el súbito tránsito a la autodeterminación sin contar con una
sólida infraestructura económico-social. ¿Superará los obstáculos Seku Turé?
La solución que dé al problema puede repercutir en toda el Africa Negra.

C. DE BENIPARRELL.

III

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

